

A LEON XIII

PONTÍFICE MÁXIMO,
LUZ RESPLANDECIENTE EN EL CIELO DE LA IGLESIA,
PACIFICADOR DE LOS PUEBLOS,
SOSTÉN DEL ÓRDEN SOCIAL Y MARTILLO DE LA SECTA MASÓNICA;
AL VICARIO DE JESUCRISTO,
PAPA-REY Y DOCTOR INFALIBLE;
AL SUPREMO JERARCA Y PADRE AMANTÍSIMO
DE TODA LA CRISTIANDAD,

EN EL FAUSTO DIA DE SUS

BODAS DE ORO,

Dedica este humilde obsequio en testimonio

DE JUSTA ADMIRACION

Y OBEDIENCIA INQUEBRANTABLE

Y RUEGA AL SEÑOR

POR LA SALUD Y PROSPERIDAD

DE TAN MAGNÁNIMO

Y GLORIOSO ADALID

EL VIGÍA CATÓLICO

DE CIUDADELA DE MENORCA.

SECCION RELIGIOSA.

DOMINGO 1. — La Circuncision del Señor.
 LUNES 2. — S. Lidoro obispo y mártir.
 MARTES 3. — S. Antero papa y mártir.
 MIÉRCOLES 4. — S. Tito obispo y confesor.

CULTOS.

Domingo 1. — La Misa y el Oficio divino son de la Circuncision del Señor, con rito semidoble de segunda clase y color blanco.

En la Catedral, para ganar la indulgencia plenaria concedida á los que espiritualmente acompañan á los peregrinos de Roma, tendrá lugar la Misa de comunión á las 8 de la mañana. S. E. Ilma. oficiará de pontifical, dando al final de la Misa, la Absolucion Papal y dirá el sermón el M. I. Sr. Magistral.

En el convento de Santa Clara terminan las 40 Horas, predicando el M. Ilre. Sr. Doctoral.

En la parroquia del Rosario continúan los devotos ejercicios de las Hijas de María.

Las bodas de oro de Leon XIII.

Joaquin Pecci, el supremo Jerarca de la Iglesia católica, de noble y elevada estirpe, hijo legítimo del conde D. Luis y de D.^a Ana Prosperi; nació en Carpineto, diócesis de Anagni, el día 2 de Marzo de 1810.

Aún no contaba ocho años y ya empezaba á manifestar su claro entendimiento en el Colegio de Viterbo, dirigido por los hijos del inmortal Ignacio de Loyola; á los catorce de edad se trasladó á Roma ingresando en el Colegio Romano, y tantos progresos hizo en las ciencias sagradas, que á los veinte años sostenía con general admiracion, públicas disertaciones, obteniendo en breve el grado de doctor en sagrada Teología, y poco despues en la Universidad Romana el de Derecho civil y canónico.

Por su ingenio y por sus profundos conocimientos en las ciencias y en las letras fué la admiracion de sus profesores y condiscípulos.

Gregorio XVI, que apreciaba en alto grado la virtud y la ciencia, le nombró su Prelado doméstico y Refrendario de la Asignatura.

El 23 de Diciembre de 1837 el Emmo, cardenal Odescaichi le confirió el sagrado orden del presbiterado, por lo cual la cristiandad regocijada celebra actualmente con demostraciones de filial cariño, las solemnísimas bodas de oro del sacerdocio del gran Pontífice.

Con el carácter de delegado apostólico fué enviado sucesivamente á Benevento, Espoleto y Perugia, haciéndose célebre por su prudencia y equidad con todas las clases. No hay en el pueblo, ni en el clero de Benevento quien no recuerde con gusto á Mons, Pecci, el cual con alto celo se dedicó á destruir los últimos restos de prepotencia y los abusos que en aquellos lugares tenían encendida la tea de la discordia, favorecida por muchos nobles, que protegían el bandolerismo. Hizo cuanto pudo con su clara inteligencia y noble corazón para conducir y guiar al pueblo á la observancia de las leyes y al amor del Soberano; y lo consiguió, alejando toda clase de insidias, á las cuales aquellos pueblos estaban sujetos por las innumerables partidas de malhechores que saqueaban la provincia.

Gregorio XVI, y Fernando II rey de las Dos Sicillas, le dieron demostraciones de gratitud en prueba de su gran estima.

En Perugia se conserva todavía vivo el recuerdo del intrépido Delegado. del celoso Pastor, del Padre afectuoso que supo regir con tanta prudencia y sabiduría á aquella diócesis, como igualmente en Espoleto, cuya diócesis gobernó con no menos celo y rectitud.

En el consistorio de 27 de Enero de 1843 fué creado arzobispo de Damietta. Despues fué nombrado nuncio de Bruselas reinando Leopoldo I, que quedó muy satisfecho del carácter, virtud, ciencia y servicios prestados por el joven Prelado.

En 1846 Gregorio XVI, accediendo á

las vivas y reiteradas súplicas de una respetable Comisión de Perusa, lo creó arzobispo de esta diócesis, que gobernó durante treinta y dos años, distinguiéndose siempre por sus preclaras é innumerables obras de caridad.

En el consistorio de 19 de Diciembre de 1853 el inmortal Pío IX, que tanto le distinguía, le creó y publicó cardenal del título de *San San Crisógeno*. En 1877 Su Santidad, deseando dar un público testimonio del aprecio en que le tenía, le nombró Camarlengo de la Iglesia romana, indicando con esto el deseo de que le sucediese en el Pontificado.

El 20 de Febrero de 1878 después de treinta y seis horas de conclave, al tercer escrutinio y en medio del mayor júbilo, fué electo como premio á su gran virtud y ciencia Pontífice Máximo.

Su coronación tuvo lugar en el Vaticano el día 3 de Marzo del mismo año.

El 28 de dicho mes dirigió su primera alocución al sacro Colegio y promulgó el restablecimiento de la jerarquía eclesiástica en Escocia, por la cual tanto había trabajado su inmortal Predecesor.

El 21 de Abril publicó su primera Encíclica *Inscrutabili Dei iudicio* al Episcopado, presentando á la Iglesia católica como madre y maestra de civilización.

Además escribió Encíclicas contra el socialismo, señalando en ellas las doctrinas subversivas, para destruir la sociedad; sobre el matrimonio civil, determinando el verdadero concepto del matrimonio cristiano; sobre el principado político, al que tienen derecho los soberanos Pontífices; sobre el santísimo Rosario, magnificando las glorias de la santísima Virgen; y después la Encíclica *Humanum genus* que tanto admiró al mundo dirigida contra la Masonería.

Por último, en su Encíclica *Immortale Dei*, monumento de inmortal sabiduría, ha asombrado al mundo con la fortaleza y

suavidad con que establece los indestructibles fundamentos de la sociedad civil y cristiana, y destruye y pulveriza todos los errores políticos religiosos que hoy seduce y extravían los espíritus.

Profundo conocedor de la poderosa filosofía de Sto. Tomás, de este genio del Cristianismo que supo descubrir las vías más ocultas de la razón y armonizar el pensamiento humano con la verdad revelada, no tardó en proponerlo como maestro universal de la ciencia cristiana.

Por él obtuvieron nueva aureola de gloria los beatos Juan Bautista de Rossi, Lorenzo de Brindis, José Benito Labre, Clara de Montefalco, inscribiéndolos en el catálogo de los Santos; beatificó á Carlos de Sezze y á Umile de Bisignano.

La mente de nuestro gran Pontífice, rica de sublime doctrina, ha estado siempre dedicada á obras extraordinarias, tanto que, en su maravilloso pontificado, León XIII ha verificado admirables trabajos en favor de la civilización, del Papado y del mundo, y seguirá sosteniendo los derechos de la Iglesia desde la Cátedra de san Pedro.

El acontecimiento de la mediación pontificia en el asunto de las Carolinas ha demostrado al mundo cuánto respeto inspira el gran Pontífice, cuántos bienes puede traer al mundo su pontificado, y cuánto le deberán, no sólo los fieles católicos, sino los pueblos y las naciones, aún las disidentes, si aprovechan las luces que Dios ha depositado en su Vicario.

Mañana es el quincuagésimo aniversario de la Ordenación sacerdotal y primera Misa de este excelso Pontífice. ¡Es fiesta de familia! ¡Es la fiesta del Padre! ¡Son las *Bodas de oro* de nuestro gran Pontífice-Rey!



Á S. S. EL PAPA LEON XIII

EN EL FAUSTO JUBILEO DE SUS BODAS DE ORO.

De la mística nave
Que surca sin temor la mar airada,
Leon el de Judá, sueltas las velas,
Y con tu mano que temblar no sabe,
Gobiernas el timon, con la mirada
Fija en la estrella amiga,
De tus glorias perenne mensajera.
Silbe y ruge en redor borrasca fiera,
Y cual la mar el cielo se estremece;
Más sobre el hondo piélago agitado,
Tu imágen, Padre amado,
Como un ángel de paz nos aparece.

Frágil la humanidad, que sufre y llora
De los azares de la vida al peso
De Eva pobre linaje que te implora,
De Tí la fuerza que le falta espera,
Y si por tí no fuera,
Y el faro de luz clara
Del Vaticano al alma no alumbrara,
Segura prenda de eternal ventura,
En tan horrible noche tenebrosa
¿Qué porvenir tan lúgubre á tus hijos
El corazón llenara de amargura!

Más Tú nos guías por segura senda
A la esperanza el alma reviviendo,
Cual al calor del sol viven las flores;
Y combatiendo impávido y constante
Cual atleta gigante,
A la lid nos animas, escribiendo
En tus fastos del cielo la victoria.
Con tu pendon de gloria
La tierra cubres, y de polo á polo
Haces de gentes varias,
En clima, idioma é interés contrarias,
Un pueblo, una familia, que de hinojos
Tiene fijos en Tí siempre los ojos.

Un impulso de amor conmovió el mundo
Cuando sonó la voz que le anunciara
El Jubileo de tus *Bodas de Oro*;
Y cuantos creen y tu triunfo admiran,
Cuantos de Tí la salvacion esperan,
En alabanza de tu nombre, un coro
De júbilo y loores entosaron.
Y ese nombre inmortal llenó la tierra
Y fué de gozo un grito, cuyos ecos
Por sus ámbitos todos resonaron,
Y al cielo alegre y al averno aterra;
Y á tanta gloria fulguró mas pura
De tu leal Estrella la hermosura.

Y en el lejano Oriente, precursora
Del nuevo dia, la naciente aurora
Apenas sonriendo aparecía,
Cuando de entrambos hemisferios zarpa
Y en alas vuelan del vapor las naves,
Y rauda cruza por la herrada via
De los carros de fuego larga hilera,
Hacia tu Roma, la ciudad augusta
Reelegida por Dios para que fuera
Centro de amor de las edades todas;
Y de lejana, pero fiel ribera,
A tus místicas *Bodas*
A portar ambos por la fé atraídos,
Grato á tu corazón, el homenaje
De tus hijos queridos.

Y el Eritreo te adorna y enriquece
Con blancas perlas del turbado seno,
Y de sus selvas de coral te ofrece
Las más rosadas sartas el Tirreno;
A Tí las malaquitas
De las heladas cumbres moscovitas;
Del Egipto los marmoles mas ricos;
Manchadas pieles é irrisadas plumas
Con que su fama América embellece;
De la remota Australia arenas de oro,
Y cuanto el mundo en su extension pro-
duce,
Hoy el linaje humano á Tí conduce.

La flor de sus milagros multiforme
 De mil labradas hojas te da el Arte,
 Y de la cumbre olímpica bajando,
 Cual suspiro de amor, la Poesía
 De lauros vá tus huellas adornando:
 El labrador humilde, para darte
 Cordial muestra de su afecto, envía,
 De su terruño con el dulce fruto,
 De su grey las primicias en tributo;
 Y la divina Ciencia, que es del hombre
 Supremo auxilio en el mortal destierro,
 De luz los rayos que en la noche oscura
 Lanzó de sí radiante el sol de Aquino,
 Que el gran astro es, *Leon*, de Tu camino.

Y así, mientras apresta Europa entera
 Instrumentos de muerte para el hombre;
 Mientras pronuncia boca mentirosa,
 De quien en ira el corazón rebosa,
 Falaz palabra, que promete en vano
 Esa concordia que la tierra espera;
 Con tus bondades que jamás agotas
 Los fastos marcas de la paz sincera:
 Y el universo al pregonar tu fama,
 Ya de Marte por Tí las armas rotas,
 Gran *Rey de Paz* te aclama.

D. P.

LAS PRISIONES DEL PAPA

Las prisiones del Papa han sido numerosas en la historia.

En el principio Herodes persigue á san Pedro, que es encerrado en la cárcel de Jerusalem. La Iglesia naciente ruega por el cautivo, y la siguiente noche entra un Angel en aquella prision del primer Papa; cáense las cadenas, ábrense las puertas, y Pedro exclama: «Reconozco que Dios ha enviado su Angel, y me ha librado de las manos de Herodes y de toda la

expectacion del pueblo judio.» Pedro ha salido de su prision. Herodes y el pueblo judio llevan la responsabilidad de su pecado.

De la misma manera sucederá al través de los siglos. El Papa saldrá victorioso de su prision librado ó glorificado. Y los que hayan encadenado al Papa llevarán cadenas más pesadas delante de Dios y delante de los hombres.

A la prision de Jerusalem sucede la prision de Roma. ¡La cárcel Mamertina! ¡Lugar triste, terrible, tenebroso, infecto, en el que tantas victimas de la crueldad de los tiranos de Roma habian exhalado su postrer suspiro! Allí fué donde el primer Papa escribió su última carta, en la que decia: «Creo que es deber mio, mientras estoy aún en esta prision animaros con mis amonestaciones; estando cierto que presto la he de dejar, segun me lo ha dado á conocer nuestro Señor Jesucristo.» En esta prision de Roma llevó tambien san Pedro las cadenas que por un milagro se unieron á las cadenas de Jerusalem y llegaron á ser un objeto de veneracion para el mundo católico. «¡Oh cadenas afortunadas, exclama un sucesor de san Juan Crisóstomo, que de esposas y cepos se trocaron en coronas y diademas, haciendo mártir al Apóstol! ¡Oh bienaventurados lazos de la cárcel, desde donde el ilustre Cautivo fué arrastrado al suplicio de la cruz, no tanto para ser ejecutado en ella, como para ser consagrado!» Sabido es lo que sucedió á Neron, carcelero y verdugo del Papa.

Otro Neron encarceló á otro Papa. El emperador Majencio mandó encerrar al Papa Marcelo en la cuadra de las bestias destinadas á los juegos públicos. Marcelo vivió en aquella cua-

dra durante nueve meses dedicado al ayuno y á la oración. Librado por los cuidados del clero, recibió la hospitalidad de santa Lucina, en cuya casa dedicó la iglesia que actualmente lleva su nombre. Majencio, informado de su libertad, hizo trasladar las bestias á la misma iglesia, y condenó á Marcelo á servir las. Marcelo se durmió en el Señor en dicho lugar afligido por crueles dolencias, y ahora se le invoca como un Santo, y se execra á Majencio como un tirano.

Otros Papas sufrieron otras prisiones en la Edad media. Bonifacio VIII es afrentado por un rey de Francia. El historiador refiere así este suceso: «Y como para sobrepujar de un golpe todo el mal que se ha hecho y todo el mal que se hará, entra en Anagni el de la Flor de Lis, y el Cristo, hecho cautivo en la persona de su Vicario, es otra vez entregado á la irrisión, dándole de nuevo á beber hiel y vinagre.» Héos aquí otro Pilatos con su crueldad insaciable. Y la dinastía de Felipe el Hermoso se extinguió algunos años después del atentado.

Al cabo de algun tiempo, la mansión de los Papas fué Aviñon, mansión llamada el cautiverio de Babilonia del Papado. «En resumen, dice un ilustre escritor, los Papas habitaron Aviñon por un designio de Dios, que se hizo visible más tarde. Entonces fueron castigadas y purgadas Roma é Italia, en donde los Papas no cesaban de ser perseguidos desde algunos siglos. Dios les volvió á llevar allí con más poder que cuando habian salido. Durante el destierro de Aviñon, la insolencia de las grandes casas romanas fué humillada; ya no hubo más en el interior de la ciudad fortaleza alguna levantada contra el Vaticano. Roma llegó á ser finalmente el dominio no disputa-

do de los Pontífices. Estaba ruinoso, ellos la reconstruyeron, é hicieron reinar en ella la libertad, la justicia y la paz.

Los Papas no salen del destierro ó de la prision sino para aumentar su gloria. No podemos citar todas las pruebas de esto; pero escogeremos solamente algunas que tomamos de los tiempos modernos.

¡Valencey! Esta ciudad nos recuerda el cautiverio y la muerte de Pio VI. Un escritor moderno pone en boca de ella las siguientes frases: «Hace casi un siglo vi llegar preso el personaje más distinguido del universo. Era un anciano de ochenta años, tres veces venerable por sus canas, por sus virtudes y por su dignidad: llamábase Pio VI. Todavía me parece descubrir en la cima de mi ciudadela la majestuosa figura de este Pontífice, reo únicamente del crimen de ser Papa. Le vi padecer, y me pareció más grande entre las cadenas que en su trono. Le vi morir, y su muerte fué dulce como un sueño, majestuosa como una puesta de sol resplandeciente. Vosotros que pasais, decidme: ¿cual ha sido el fin de sus perseguidores, y si se ha realizado la prediccion, segun la cual Pio VI, debia ser el último de los Papas y yo el sepulcro eterno del Papado?»

Como el Papado continuaba, se le destinó otra prision. Fontainebleau siguió á Valencey. El águila imperial, el águila rapaz, intentó devorar su presa. Un general francés se rebajó á servir de gendarme para arrestar al Papa en Roma y trasladarlo á Francia. El Emperador, que se creia omnipotente, imaginóse que daría más facilmente cuenta del anciano Pontífice encerrado en el palacio de Fontainebleau. Dijo en la embriaguez del po-

der: «¿Piensa hacer caer con su excomunión las armas de las manos de mis soldados?...» Y Dios le cogió por la palabra. El frío de la Rusia les hizo caer las armas de las manos. Y hasta su mismo trono cayó también, y la cárcel de Fontainebleau preparó la cárcel de Santa Elena. Napoleón iba á morir en el destierro: Pío VII había entrado ya otra vez en Roma, donde instituía una fiesta para celebrar su libertad y perpetuar su recuerdo.

Y ahora ¿qué le sucede al Papado? Siempre lo mismo: siempre la prision. ¡Y la actual es el Vaticano! Diez y ocho años hace que el Papa no ha traspasado el umbral de su palacio para visitar la ciudad de Roma, que es suya, porque es de Dios y no puede pertenecer á los hombres: diez y siete años hace que el Papa, que se llamaba entonces Pío IX y ahora se llama Leon XIII, levanta la voz para protestar contra la violencia con que se le oprime, y diez y ocho años hace que oímos esta voz de Pedro prisionero.

¡Ay de nosotros si nos acostumbramos á ese desorden de cosas! ¡ay de nosotros si la oración cesa de subir hácia el cielo en favor de Pedro encarcelado! ¡ay de nosotros si no sentimos la repercusión de este cautiverio, y si, con el dolor que debe causarnos, no nos inspira una invencible esperanza, y no nos mueve á hacer cuanto esté en nuestra mano y Dios nos inspire para que cese cuanto antes!

A fin de excitar este doble sentimiento, recapacitemos á menudo las bellas palabras de un sabio obispo contemporáneo: «No, dice, Roma no será jamás un nombre vulgar: nombrarla es nombrar una cosa muy grande, muy noble y toda divina. El nombre de Roma para todos nosotros es una melodía, un texto de cánticos,

un sonido de maravillosos ecos. ¿Qué harán de ella? ¿Qué harán en ella? Roma continuará siendo Roma, porque Pedro reside en ella.»

Un reyezuelo godo, llamado Ataulfo, se apoderó de Roma, y declaró que sería la capital de la Gotia. ¿Quién conoce los Estados y la dinastía de los Ataulfos? Nadie ha emprendido semejantes cosas sin ser pronto castigado por ellas. Dios es siempre el vengador oportuno de su Iglesia: *Opportunus vindex*.

De todo lo dicho se desprende que la palabra de Dios nunca ha sido desmentida. Jesucristo dijo á san Pedro: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las fuerzas del infierno no prevalecerán contra ella.» Han sido muchos los que han querido destruirla y hacerla añicos; pero al removerla ha caído sobre ellos y los ha aplastado.

Así se vió con el templo de Jerusalén, que debía durar menos que el de Roma. Heliodoro entra en él; pero héos aquí que luego se manifiesta la venganza de Dios. Vosotros, perseguidores de la Iglesia, si no queréis reconocer á Dios por la fé, sus sombras os molestan, necesitáis más luz, necesitáis la evidencia. Pues bien, la tendréis, la sentireis como Heliodoro. Un caballero, blandiendo armas relucientes, se le precipita encima, le derriba debajo los cascos de su impetuoso caballo; y otros dos, armados con varas, le golpeaban sin descanso á derecha é izquierda. Y el soldado azotado fué á decir á su jefe. «Si teneis un enemigo, enviadle al templo; el gran Dios que habita en el cielo es su custodio, El, su brazo, es quien hiere y pierde á todos los que van allí para hacer mal.»

Mientras tanto nosotros gimamos con el gran Sacerdote, y ayudémosle

con oraciones y limosnas. No haya uno solo de nosotros que no diga, Duélome en mi noble cabeza. *Caput meum doleo*. Se nos ha afligido á todos, porque todos somos miembros de Pedro; y no puede tocarse á Pedro sin que el dolor se sienta en todo el cuerpo de la Iglesia.

TÍTULOS QUE SE HAN DADO AL PAPA.

El muy santo Obispo de la Iglesia católica. (*En el Concilio de Soissons, de 30 Obispos*),
 El muy santo y muy feliz Patriarca. (*Ibid. t. VII Concil.*)
 El muy feliz Señor. (*San Agustín, Ep. XV*).
 El Patriarca universal. (*S. Leon, Ep. LXII*).
 El Jefe de la Iglesia y del mundo. (*Innoc. ac PP. concil. Milevit.*).
 El Obispo elevado á la cumbre apostólica. (*S. Cipr. Ep. III et XII*).
 El Padre de los padres. (*Concil. de Calced. ses. III*).
 El Soberano Pontífice de los Obispos. (*Ibid. inpratf*).
 El Soberano Sacerdote. (*Conc. de Calced. ses. XVI*).
 El Príncipe de los sacerdotes. (*Estéban ob. de Cartago*).
 El Prefecto de la casa de Dios, y el Custodio y Guarda de la viña del Señor. (*Concil de Cartago. Ep. ad Damasum*).
 El Vicario de Jesucristo, y el Confirador de la fe de los cristianos. (*S. Jeron. præf in. Ev. ad. Damasum*).
 El Sumo Sacerdote. (*Valentiniano y toda la antigüedad*).
 El Soberano Pontífice. (*Conc. de Calced. in Ep ad Theod. Imper.*).
 El Príncipe de los Obispos. (*Ibid.*).
 El Heredero de los Apóstoles. (*S. Bernard. lib. de Consid.*).
 Abraham por el patriarcado. (*S. Ambros in I Tim. III*).
 Melquisedech por el orden. (*Conc. de Chalc. Ep. ad Leonem*).
 Moises por la autoridad. (*S. Bern. Ep. CXC*).

Samuel por la jurisdicción. (*Id. ibid. et in lib. de Cons.*).
 Pedro por el poder. (*Ibid.*).
 Cristo por la unción. (*Ibid.*).
 El Pastor del aprisco de Jesucristo. (*Ibid. lib II Consid.*).
 El Llaverero de la casa de Dios. (*Idem, ibid. c. 8*).
 El Pastor de todos los Pastores. (*Ibid.*).
 El Pontífice llamado á la plenitud del poder. (*Ibid.*).
 San Pedro fué la Boca de Jesucristo. (*S. Chrysost. Hom. II in divers. serm.*).
 La Boca y el Jefe del apostolado. (*Orig. Hom. LV in Matth.*)
 La Cátedra y la Iglesia principal. (*S. Cipr. Ep. LV ad Corn.*)
 El origen de la unidad sacerdotal. (*Idem. Ep. III, 2.*)
 El lazo de la unidad sacerdotal. (*Id. ibid. IV, 2.*)
 La Iglesia, donde reside el poder principal. (*Potentior principalitas*). (*Id. ibid. III 8*).
 La Iglesia, raíz y matriz de todas las demás iglesias. (*S. Anaclet. Pap. Ep. ad omn. Episc. et fidel.*)
 La Sede sobre la cual edificó el Señor la Iglesia universal. (*S. Damas. Ea. ad univ. Episc.*).
 El Punto cardinal, y el Jefe de todas las iglesias. (*S. Marcellin. Pap. Ep. ad Episc. Antioch.*)
 El refugio de los Obispos. (*Concil. de Alex. Ep. ad Felic. P*)
 La Suprema Sede apostólica. (*S. Athanas.*)
 La Iglesia presidente. (*Imp. Justin. in l. VIII, cod. de SS. Trinit.*)
 La Sede suprema, que no puede ser juzgada por otra. (*S. Leo. ni. nat. SS. Apost.*)
 La Iglesia antepuesta y preferida á todas las demás iglesias. (*Victor de Utica, id lib. de prefect.*)
 La primera de todas las sedes. (*S. Prosper. in libde Ingrat.*)
 La Fuente apostólica. (*S. Ignat. E. ad Rom. in suscript.*)
 El Puerto segurísimo de toda la comunión católica. (*Concil. Rom., por S. Gelasio*).

LAS OFRENDAS DE LOS FIELES A LOS PIÉS DE LEON XIII

.... Y ponian (sus ofren'as)
á los piés de los Apóstoles.
Act. Apost. IV. 34.

Nunca son más brillantes los triunfos de la Iglesia y del Pontificado, que á medida que las persecuciones han sido más implacables, los combates más terribles y los dolores más intensos. Hoy, en que la lucha entre el error y la verdad, el orden y la revolucion, el espíritu del siglo y el de la Iglesia, se manifiesta con caracteres terribles, con tendencias desastrosas; hoy, en que á juzgar por las apariencias, la verdad huye vencida, la revolucion se entroniza, el Pontificado toca á su término y la Iglesia se refugia en las catacumbas; hoy, que el espíritu del mal encarnado en la sociedad masónica, agita sus negras alas sobre las más venerandas y seculares instituciones, con el siniestro fin de hacerlas desaparecer, del mundo, si posible fuera, implantando en su lugar el desorden y la anarquía: nos conmueve, edifica y arrebatá el ver esta admirable explosion de la fé y amor de los católicos de todo el mundo, enviando al augusto y venerable Prisionero del Vaticano tan extraordinaria abundancia de toda clase de ofrendas.

El venerable y sábio Episcopado católico ha demostrado que es digno sucesor del augusto apostolado, que ni temió á las amenazas, ni cedió á los alhagos, ni fué infiel á su mision. El Episcopado católico ha hablado con toda la magestad y con el mayor celo, fomentando con su autorizada voz el espontáneo arranque de los hijos adictos á la Iglesia, que solícitos y amorosos han acudido á depositar sus ofrendas á las sagradas plantas de Leon XIII, con motivo de celebrar el quin-

cuagésimo aniversario de su ordenacion Sacerdotal, ó sea sus Bodas de Oro. España, Francia, Alemania, Irlanda y todas las naciones católicas de las cinco partes del globo, han acudido con preciosos dones á su Padre y Protector, al Vicario de Jesucristo para atestiguarle su amor y veneracion profunda.

Y no sólo vemos en aquellos dones las pruebas de adhesion al augusto Gefe de la Iglesia, sino también la más brillante demostracion de los pueblos católicos en favor de la soberanía temporal del Papa. La Iglesia militante necesita recursos materiales para subsistir, y la admirable obra de ofrecer dinero y demás dones al Papa, es la continuacion de los dones que los primitivos fieles ofrecían á los Apóstoles, en cuyas manos depositaban el precio de sus bienes, vendidos para tan sagrado objeto. No necesitamos recordar la historia de estos dones, pero téngase entendido, que ellos tienen una gran significacion política, á parte de otras que tienen de mayor orden, porque esos dones han proclamado muy alto y proclaman incesantemente, la independencia necesaria del Romano Pontífice en el ejercicio perfecto de su elevado ministerio.

No es una sola nacion la que presta sus ofrendas, sino *todas*. No es una sola clase de la sociedad la que ofrece, sino *todas*; porque el amor y la solicitud paternal del Vicario de Jesucristo se extiende á todos.

Esta general y admirable manifestacion que acaba de tener lugar, lo repetimos, es una protesta de todo el mundo católico, en favor de la libertad é independencia del Romano Pontífice, y prueba bien á las claras que si los católicos del siglo XIX, han presentado sus ofrendas como los primitivos fie-

les, la Iglesia tiene aún muchos hijos fieles á su doctrina y amantes hasta el sacrificio de los representantes de su divino Fundador. ¿Y no es muy justo que una fecha tan memorable, como es las *Bodas de Oro* del Padre comun de los fieles, se celebra con extraordinarias manifestaciones de alegría y de entrañable amor?

¡Bien, pues, por estos católicos!

Y si algunos nuevos Judas se lamentan del desperdicio de nuestras riquezas, contestémosles que si los hijos rebeldes sacrifican las suyas en holocausto á la revolucion, nosotros, en defensa de la justicia, del orden y de la civilizacion y en prenda de sumision y filial afecto á la Iglesia y al Vicario de Jesucristo, depositamos nuestras ofrendas á los piés de Leon XIII.

GABRIEL VILA, P.

AL INSIGNE PAPA LLEÓ XIII,

AB MOTIU DEL SEU JUBILEU SACERDOTAL.

*¡Gloria, gloria, al insigne Lleó Tretse,
De la Iglesia sollicit Pastor!
¡Viva, viva de Cristo el Vicari!
¡Viva, viva el gran Papa Lleó!*

Combatuda es la Iglesia de Cristo.
Per heretjes é impios malvats,
Qui olvidant del Señor la promesa,
Orgullosos somian triunfar.

Es en vá qu' els increduls s' esforsiu
Per eixa obra de Deu destruí,
Qu' ab la seva satánica astucia
No hu podrán, no, jamay conseguir.

Desde que Jesu-Christ á San Pera
De la Iglesia Pastor lo nombrá,
¿Qui no sap qu' ha sortit victoriosa
En los més horrorosos combats?...

¿Y com nó si el mateix Redentor
D' aqueixa obra posá los ciments,
Fundantlé sobre roca firmisima
Com á fort é invencible castell? .

¿Y com nó si el mateix Jesu-Christ
Prometé já á San Pera que may
Del Averno las portas terribles
Contra Élla prevaleixarán?...

Asistida la Iglesia per Cristo
No ha permés que caigués en erros,
Pues essent Éll mateix infalible,
Infalible ha volgut que Élla fós.

Cap Visible de Aqueixa es el Papa;
A ne qui devém tots obeí,
Pues que es Éll el millor de los Pares
Que ha volgut donarnós Jesu-Christ.

Y si nó escoltem á Lleó Tretse,
Cuyas glorias desitjó ensalzar,
Y veurém qu' els consells que nos dona
Son d' un pare el més tierno y amant.

Lletjiguém, si, sas sevas Encicliques
Que de goix al mon tot han umplert;
Y veurém qu' el qui en ellas nos parla
Es un Papa... es un Nuncio del cel.

Bé gloriarnos podém los seus fills
De tenir un tan sabi Pastor,
Elegit del Señor de los angels,
Del gran Rey de la santa Sion,

Poderosos motius de alegrarnos
Es ben cert que tenim los cristians
Estos dias, en qu' el mon catolich
Del gran Papa el goix vol aumentar.

Tots los pobles del mon, homenatjes
Han volgut al Sant Pare rendir;
No hey ha villa ni poble, ni aldea,
Ahont no l' hajin honrat els seus fills.

Celebrém ab gran pompa mil festas
En obsequi del Sumo Pastor,
Implorant de Jesús los auxilis
En tan santa y propicia ocasió.

Y doném tots nosaltres, católichs,
Qual sumissos y humilds fills seus,
Una prova la més cariñosa
De s' amor el més tendre y sincer.

Entonant ab gran goix un nou cantich
Diguém tots ab ternura y amor:
*¡Viva, viva de Cristo el Vicari!
¡Viva, viva al gran Papa Lleó!*

UN AMICH. DEL PAPA.

¡VIVA EL PAPA!

En estos días el mundo católico, como una gran familia de hermanos, está de fiesta, celebrando el quincuagésimo aniversario de la ordenación sacerdotal de su Padre del amadísimo. De las cinco partes del globo van á sus piés adhesiones á millares; espléndidos regalos de príncipes y pueblos; rios de oro salidos más que de las bolsas y arcas, de los corazones encardecidos de amor filial. Todos hablan del Papa; todos se acercan al Papa; hasta la misma impiedad forma coro con sus rugidos á esa tierna explosión de la fé, y del cariño á la augusta persona del anciano Pontífice. Ya que se halla vilmente hecho prisionero, trocado su cetro por una caña y ceñida su cabeza con una corona de espinas, justo es que reciba las mas ardientes y entusiastas protestas de adhesión filial, y millones de voces lo aclamen y victoreen. El orbe todo se conmueve al ver oprimido á su Pastor; y mientras unos le llaman martir, otros le aclaman grande; mientras aquel le titula victima inocente del lobo hambriento, nosotros le proclamamos santo; el hombre y los Angeles le admiran, y Dios le bendice, y prolonga su vida para restauración de unos y ruina de otros en la próxima victoria.

Leon XIII es el Arcángel de la tierra, el Apostol del amor, la estrella de salvación, el mejor amigo de todos los hombres el mas digno de veneración por la profundidad de su saber y por su amor á los desgraciados. Leon XIII ha sido el creador del genio en Europa, y ha dispensado favores inmensos á todo el mundo. Leon XIII es uno de los mas celosos Pontífices que han ocupado la Silla de Pedro. Leon XIII es hombre de alma grande y alto corazon, de ánimo resuelto y vigoroso, franco, claro, admirable por sus altas dotes preciosísimas que hacen á un Pontífice digno de ocupar tan noble y honoroso puesto.

Los Papas son los hombres enviados por Dios, para resolver en su día y en su hora, los grandes problemas... Sólo puede salvar mundo, el enlace del espíritu del progreso con la Religión, y este enlace no se verificará nunca si la empresa no es dirigida por un Pontífice... Roma

y siempre Roma; no se puede pensar sino en Roma; no se puede hablar sino de Roma; lo que no sea Roma es poca cosa, bien poca cosa, casi nada, nada; á vista de los dolores y angustias del que es nuestro Padre, debíamos lanzar todos un grito, bastante á arredar á esos desgraciados, que sin memoria y sin entendimiento, trabajan en su aficción, y al mismo tiempo en la nuestra y su propia ruina; y debíamos lanzarlo todos, sin distinción alguna....

El Papa en el trono es la justicia representada, la ley cumplida, el orden establecido y la viva representación de la civilización humana. El Papa despojado de su poder temporal es la víctima inocente que carga sobre sus hombros todo el peso de las iniquidades modernas. El Papa considerado bajo los dos puntos dichos, es un espectáculo de admiración al mundo, á los hombres, y á los Angélicos coros; por ese Leon XIII en el trono es la figura que se destaca en el siglo XIX. Por eso Leon XIII con justa razón ha sido aclamado Sabio. ¡Loor á Leon XIII! ¡Loor al Pontífice predestinado á salvar la sociedad actual del cataclismo que le amenaza!

Oremos por el Papa. Guardale Dios, Prolongue por dilatados años su vida. Hágale dichoso en la tierra. Defiéndale del poder de sus enemigos. *Oremus pro Pontifice nostro Leone, Dominus conservet Eum, et vivificet et beatum faciat Eum et non tradat Eum in animam inimicorum ejus.*

P. J. A.

SECCION LOCAL.

Siendo mañana los días de nuestro venerable y amadísimo Prelado, EL VIGÍA CATÓLICO, felicita afectuosísimamente á S. E. I., reiterándole los sentimientos de filial amor y profunda obediencia.



EL PRESBITERO

D. GABRIEL VILA Y ANGLADA,

CELEBRARÁ MAÑANA Á LAS OCHO

SU PRIMERA MISA

EN LA IGLESIA DE SAN AGUSTIN,

APADRINÁNDOLE EN TAN AUGUSTO ACTO

el M. J. Dr. D. Antonio Villas,

Canónigo Lectoral y Rector del Seminario,

y el Lic. D. Pedro Ross

REGENTE DE LA PARROQUIA DE LA CATEDRAL.